Leila Vecslir (compiladora). Entre la incertidumbre y el riesgo. Reflexiones sobre la modernidad radicalizada en América Latina, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, ISBN 978-987-1907-51-9, pp. 39-53.

POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Tomás Loewy

RESUMEN

Las limitaciones actuales de la institución democracia son emergentes de su evolución histórica, en esta etapa de la modernidad y la globalización. El objetivo de este ensayo es advertir los condicionamientos que sufren la política y el módulo electoral para apuntalar las democracias actuales. Desde los años setenta el avance de un modelo mercadocéntrico impuso fuertes cambios y roles al estado, mercado y sociedad civil. Las nuevas tecnologías de información y comunicación, exhibiendo su perfil ambivalente, han permitido devaluar significativamente la calidad de nuestras democracias. Los políticos son los protagonistas y no la política: el mensajero se convierte en el mensaje, basado en la imagen, a expensas de los contenidos. Esta personalización debilita al elector que, no decide la solución de los problemas sino que elige quien decidirá. En un mundo donde se ha concentrado el poder económico y mediático, el sufragio aparece como un eslabón débil para legitimar las democracias, especialmente en países menos desarrollados. La opinión social, generada en un espacio público, es central para el funcionamiento del sistema. Recuperar la política y la autonomía del Estado, para el progreso de la sociedad civil, diversa y descentralizada, sería consistente con una democracia participativa.

INTRODUCCIÓN

… no se puede llamar feliz a quien no participa en las cuestiones públicas, nadie es libre si no conoce por experiencia lo que es la libertad pública, y nadie es libre ni feliz si no tiene ningún poder, es decir ninguna participación en el poder público.
Hanna Arendt

La connotación de ciertas palabras remite a un poder simbólico muy alto y la "democracia" es una de ellas. Parece redundante o irreverente cuestionar su

vigencia o eficacia, dada su intangibilidad en el imaginario público. Para Badiou (2010) sigue siendo el emblema de la sociedad política contemporánea y eso la califica casi como indiscutible: distinto es criticar la economía o la política, siempre opinables. Considera el autor que, para alcanzar lo real de nuestras sociedades, es necesario destituir la protección de aquella voz.

Aunque sus valores no son abiertamente impugnados, se cuestionan sus instituciones y reglas. Sus prestaciones se ven decrecientes y, aunque todavía no se ha extinguido, su supervivencia luce larval (Galli, 2013). Tal desencanto se puede ilustrar con una encuesta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), según la cual las dos terceras partes del planeta no se consideran representados por sus gobernantes (Castells, 2006). Por otra parte, solo un 12,3 % de la población mundial, en 26 de 167 países relevados, exhiben "democracias plenas". Esa crisis de legitimidad también se expresa en el retroceso del estatus global de la democracia, con una declinación de la confianza ciudadana en las instituciones públicas (EIU, 2011).

La oportunidad para volver sobre este tema hoy tiene una justificación adicional. Se trata de las difíciles relaciones que se establecen entre la ciencia política y lo que una elite global promueve como "sociedad del conocimiento". Esta última acepción, sesgada hacia el conocimiento y la producción más que a la sociedad, se apuntala en las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Ellas, también, implican fuertes impactos directos e indirectos sobre la calidad de la democracia (Taguenca Belmonte, 2010).

El objetivo de este ensayo —que reflexiona sobre el entorno global de las últimas décadas— se propone explorar los condicionamientos que sufre la política, en general y su segmento electoral, en particular. Aunque los enfoques pretenden alguna universalidad se corresponden, más típicamente, con los países de la región latinoamericana, donde la (in) suficiencia de la democracia aparece más crítica. Metodológicamente, se trata de un trabajo orientado a describir algunas limitaciones o falacias funcionales, poniendo el acento en las tendencias globales del poder y la sociedad, sobre el estado de la política y la representación.

BREVE MARCO HISTÓRICO

Desde los años setenta, asistimos a la transición de una sociedad estadocéntrica a mercadocéntrica. El período previo, desde la posguerra, quizás ingrese a la historia con el sello positivo del convulsionado siglo XX. La duda siguiente es si la democracia, en tanto institución que atraviesa los procesos mencionados, aún puede considerarse —con cierto rigor— como el asiento de la política. Parte de las dificultades actuales para abordar esta cuestión se alimenta de una imagen relativamente estática de esta actividad, a partir de los siguientes escenarios: a) el

fin del sistema bipolar, b) los procesos de globalización y segmentación y c) el auge de la sociedad de mercado y reorganización del Estado. En ese clima, van surgiendo nuevos imaginarios colectivos que tienden a no pensar en el Estado o en la Política como ámbito de sus demandas sociales. Las dinámicas del desarrollo (eficiencia, productividad, competitividad) aparecen como "naturales", pero sin un marco valórico-normativo de legitimidad (Lechner, 1995).

A partir del llamado proceso de globalización (reciente), el poder no ha hecho más que concentrarse en lo comercial y económico-financiero. Se fue transformando en una fuerza extraterritorial, mundial, intangible e inaccesible. La política en cambio se fue minimizando y desinstitucionalizando, cediendo su capacidad de gestión en los estados nacionales. El resultado es un poder global y compacto, frente a una política territorial y atomizada. Mientras ésta necesita de espacio y de tiempo, para expresarse, el poder supera ambas escalas en tiempo real. En tal separación e inequidad de proporciones, también naufragó la capacidad de "agencia" individual y de los estados para los temas públicos o comunes de la sociedad. En este sentido, la crisis que experimenta la democracia se enmarca, además, en el cisma del poder y la política, generada en la transición del siglo (Bauman, 2006).

Desde un punto de vista antropológico, el futuro nos perfila una sociedad dividida en tres clases: una oligarquía, con poder, saber y riqueza; una masa de consumidores, más o menos pasivos, que apalancan el sistema y los excluidos del poder, la riqueza y el saber, en franco crecimiento. Las megalópolis globales interconectadas muestran un anticipo de este sombrío escenario[1] (Auge, 2013). Los conflictos mundiales que predominarán en el siglo XXI son de clases, confesionales y de recursos, lo que hoy resulta casi imposible regular. Más aun, teniendo en cuenta que tareas de seguridad están siendo crecientemente delegadas a empresas privadas, con un vaciamiento del monopolio de la violencia estatal y del control parlamentario de su uso. Frente al calentamiento global, que sintetiza un problema central, antes de enfrentarlo vale hacerse preguntas básicas sobre cómo se quiere vivir, en qué sociedad, con qué distribución de bienes materiales y culturales, entre otras (Welzer, 2010).

Si entendemos la democracia como un cuerpo de normas que refleja la opinión pública, el sistema político-económico actual es ampliamente divergente de ella. Seriamente se ha debatido si el capitalismo es compatible, o no, con la democracia. De hecho, ésta relación va sobreviviendo, pero es mucho menos probable que esta relación pueda perdurar en nuestra civilización, aun con una democracia atenuada.

[1] "La globalización y la urbanización nos enfrentan a la verdad como nunca antes: desconectan el espacio del tiempo, la filiación del lugar, la relación del contexto, y los reemplazan por una red de imágenes para ayudar a los que sufren la falta de lugar y de vínculos".

En este caso, la pregunta esencial es la siguiente: ¿podría una democracia que funcione marcar la diferencia? En la actitud de los estados y sus sistemas educativos, frente a los problema del ambiente, podemos hallar parte de la respuesta (Chomsky, 2013). Sobre los retos del siglo XXI, Hobsbawm (2011) reflexiona que:

> Requerirán soluciones que ni el mercado puro, ni la democracia progresista pura pueden resolver adecuadamente. Y en este sentido, habría que pensar en una combinación diferente, una mezcla diferente de público y privado, de acción y control del Estado y libertad. Como se llamará eso, no lo sé. Pero podría perfectamente no ser capitalismo, ciertamente no en el sentido en que lo hemos conocido en este país (Inglaterra) y en los Estados Unidos.

GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL

La división del trabajo y la expansión el mercado Comienza a ser investigada con el libro *La riqueza de las naciones* (Adam Smith, 1776) donde, por sobre la economía o el dinero, se pone en primer plano la labor humana. Si bien el neoliberalismo tiende a tornarse hegemónico a partir de la década del setenta, sus antecedentes más firmes los podemos encontrar hacia fines del siglo XIX. Al respecto, el autor más emblemático fue el austríaco Carl Menger (1840-1921), luego retomado por otros. El marginalismo, como contracara de la economía clásica, propone como ideas fuerza a la libertad individual y la teoría subjetiva del valor. El valor de las cosas, de esta forma, estaría determinado por la estimación subjetiva de los hombres. Esta teoría pone el acento en el deseo que, por definición, no se completa nunca. En esa percepción, los fenómenos sociales podrían explicarse por los comportamientos personales. Desde los años noventa, la modificación de las racionalidades políticas implicó fuertes cambios y roles al estado, mercado y sociedad civil, privilegiando los procesos de subjetivación. Poco antes, Michael Foucault[2] había estudiado estas mutaciones, introduciendo el concepto de gubernamentalidad neoliberal. La expresión combina gobierno y mentalidad, quitándole substancia a pautas e instituciones: "Se conforma así un nuevo modo de gestionar la cuestión social, construyendo al individuo y sus intereses en objeto y sujeto del gobierno". La

[2] En su última etapa académica (1979-1984), examinó la constitución de la subjetividad a partir del análisis de las tecnologías y las prácticas de individuación. Gobernar, para él, es estructurar el posible campo de acción de los otros (Ibarra Colado, 2001).

subjetividad, pasa a ser un elemento central de este nuevo modo de gobierno de los sujetos (Murillo, 2011: 91).

Para Johon Dunn (1996:55), el individualismo es la estetización de la existencia y "tiende a reducir la naturaleza humana en un flujo de deseos intrínsecamente carente de sentidos y autorreferentes". El liberalismo tiende a despolitizar la individuación, inscribiéndola en el ámbito puramente privado. Es una esperanza ingenua que la promoción de individualidades, autónomas, pueda equilibrar —efectivamente— una organización política. Frente a las recurrentes crisis financieras globales, cabe preguntarse si estamos frente al fin, no ya del capitalismo, sino al menos del neoliberalismo. Al respecto el reconocido geógrafo, historiador y urbanista marxista anglo-norteamericano, David Harvey (2009), se muestra escéptico[3].

Lo descripto no es solo un modelo macroeconómico, sino un gobierno de los sujetos que corroe los lazos solidarios y la condición humana. Mucho antes ya lo había anticipado Karl Polanyi (1989), en 1944[4]. Esta problemática histórica no deja indemne a las democracias de América Latina. Boaventura de Sousa Santos (2010) habla de la democracia revolucionaria, como un proyecto para el siglo XXI. Pregona que las palabras audaces que abren caminos, para radicalizar los programas mínimos no minimalistas, son tres: desmercantilizar, democratizar y descolonizar.

ESTADO DE LA POLÍTICA

La pregunta acerca de qué es la política hoy, más que pertinente es inevitable. Según Landi (1988), la cuestión no pasa por enunciados o discursos en la materia: está cruzada por conflictos de hegemonía o del sentido del orden. Desde otro enfoque, hay una diferenciación del término como herramienta institucional (gobierno, parlamento, partidos), o como hecho social (lo que produce un cambio visible en la sociedad). En el primer caso asistimos a un alineamiento progresivo de estas entidades con el poder, en detrimento de la política. En la segunda acepción, cabe diferenciar la política "electoral", en crecimiento y la de "los hechos", en declinación. Tal desequilibrio, cuando se dispara, refleja una regresión dramática de la cultura política.

[3] "Yo creo que depende de lo que se entienda por neoliberalismo. En mi interpretación, el neoliberalismo ha sido un proyecto de clase camuflado bajo una proteica retórica sobre la libertad individual, el albedrío, la responsabilidad personal, la privatización y el libre mercado. Pero esa retórica no era sino un medio para la restauración y consolidación del poder de clase, y en este sentido, el proyecto neoliberal ha sido todo un éxito".

[4] "Permitir que el mecanismo del mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural, e incluso que decida acerca del nivel y de la utilización del poder adquisitivo, conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad".

Adoptar el corto plazo (electoral), en forma excluyente, es asimilable a una disputa de poder ya que la política real tiene otros tiempos. También es una manera de soslayar el futuro que se mide en escala de generaciones y no de elecciones. Esta estrategia aparece como un lugar común, producto del neopopulismo, en varios países latinoamericanos. No es de extrañar, por lo tanto, que la mera posibilidad de discutir un proyecto de país —por ejemplo en la Argentina— no habite ninguna agenda visible. No sería prudente, por último, subestimar el discurso político de la antipolítica. Con auge durante los noventa, aun asistimos a la retórica tecnocrática-gerencial, con apología de la gestión y administración, desvinculada de las relaciones de poder y dominación (Fair, 2012). Ya en nuestro siglo, algunos políticos que sostenían alguna idea propia fueron estigmatizados —por sus contrincantes— alegando falta de experiencia en gestión.

Los procesos que debilitaron sensiblemente el poder decisorio del Estado-Nación arrastraron, en esa caída, a los partidos políticos que aspiraban a gestionarlo. A partir de una baja respuesta a los problemas sociales, que esta condición implica, se verificó un alejamiento de los políticos tradicionales con la ciudadanía. Estos ingredientes fomentaron grados de corrupción y autoritarismo crecientes, debilitando todas las instituciones democráticas. Otro cambio sincrónico fue la tendencia a la centralización y concentración del poder, básicamente en el ejecutivo, cuando no en una sola persona. La desavenencia básica entre poder y política es consustancial con los síntomas descriptos y termina socavando el sistema: la democracia representativa tiende a transformarse en delegativa; los políticos se perfilan como una corporación, profesional y cerrada, que prioriza intereses partidarios o personales, alumbrando la decadencia de los propios partidos (Sebrelli, 2013).

Ante la defección de la política en los gobiernos que involucran al Estado, la democracia representativa y los partidos, resulta necesario recrearla en otros ámbitos. Al respecto, la generación de tiempo y espacio, en dirección a la emancipación y la igualdad humana recae en la sociedad civil: organizaciones no gubernamentales (ONG) y movimientos sociales (Badiou, 2000).

TECNOLOGÍA Y DEMOCRACIA

La gran posibilidad del hombre para producir instrumentos exosomáticos (que no le pertenecen al cuerpo), provocó dos cambios esenciales en la humanidad: el irreductible conflicto social y la adicción a estas herramientas. Genéricamente lo podemos llamar tecnología y cambió las condiciones de supervivencia, en relación a otras especies. A partir de un uso energético licencioso y el aumento

entrópico que conlleva, el problema ya no es solo biológico o económico, sino bioeconómico (Georgescu Roegen, 1998).

Durante el siglo XX la tecnología ha perdido su condición de medio para transformarse en un fin en sí mismo, como un fenómeno autónomo, con una lógica interna asignada como propia: necesaria, inevitable y siempre positiva. La instalación de este mito contradice el obvio perfil de ambigüedad que la caracteriza. Esta racionalidad tecnológica o tecno-científica, impuesta por el discurso único del poder económico global, no nos libera de reflexionar sobre los antiguos problemas sociales, ambientales y políticos de la sociedad. Al decir del escritor Eduardo Galeano "La mitología y el determinismo caracterizan el discurso dominante sobre las nuevas tecnologías de la información. Pero la técnica es un hecho prioritariamente político y el auténtico problema es el modelo de sociedad" (Zubero, 1996:1).

En relación con la democracia, el progreso reciente de las nuevas TIC fue determinante. Hoy, los *mass media* componen el nuevo universo simbólico donde desarrollamos nuestras vidas. En la práctica van formateando la realidad, cuando no la crean, naturalizándola. Una mirada crítica nos muestra que esa "realidad" aparece como inmodificable, generando una mentalidad sumisa. El elemento central de este modelo comunicacional es la publicidad, inicialmente concebida para vender bienes y servicios. Posteriormente el recurso se universalizó, con modernos esquemas de marketing y ya para objetivos más diversos. Dentro de un criterio de entretenimiento y espectáculo, su esencia pasa por el fetichismo de la mercancía, reduciendo ciudadanos al estatus de espectador-consumidor, inclusive de líderes políticos (Zamora, 2004)

Las redes de riqueza, tecnología y poder están cambiando el mundo. Por un lado, acrecientan nuestras capacidades productivas y culturales, pero al mismo tiempo nos privan de derechos civiles. En efecto, la aceleración del tiempo histórico y la abstracción del poder, sintetizadas en aquellas redes, están desintegrando los mecanismos de control social y representación genuina. A excepción de una pequeña elite global, las personas sufren pérdida de autonomía sobre sus vidas, trabajo, economías, entornos o gobiernos y, por añadidura, sobre el destino de la tierra. Esta es la forma en que las nuevas TIC habilitaron mecanismos de dominación y manipulación política, a través de la integración empresaria–mediática. Afortunadamente, también, diversos grupos contestatarios pueden adoptar los mismos recursos (Castells, 2004 y 2009).

GESTIÓN MEDIÁTICA DE LA POLÍTICA

Según Guehenno (1993:46):

> La democracia liberal se basaba en dos postulados, puestos en entredicho en la actualidad: la existencia de una esfera política, sede del consenso social y el interés general, y la de actores provistos de su propia energía que ejercían sus derechos y manifestaban sus poderes, incluso antes de que la sociedad los constituyera como sujetos autónomos. Hoy, en lugar de sujetos autónomos, solo hay situaciones efímeras, que sirven de soporte a alianzas provisionales apoyadas por las capacidades movilizadas para cada ocasión. En lugar de un espacio político, sede de la solidaridad colectiva, solo hay percepciones dominantes, tan efímeras como los intereses que las manipulan. Hay una atomización y homogeneización simultáneas. Una sociedad que se fragmenta interminablemente, sin memoria ni solidaridad, una sociedad que recobra su unidad solo en la sucesión de imágenes a las que los medios vuelven cada semana. Es una sociedad sin ciudadanos y, en definitiva, una no sociedad.

En ese marco, los medios electrónicos se han convertido en el espacio favorito de la política. Fuera de ellos solo hay política marginal. Los medios no determinan la actividad, son "medios" o herramientas de, pero la organizan y encuadran: son el campo de batalla y la condición necesaria para llegar a la población. El carácter esencial que está cobrando esa información, es la personalización de los acontecimientos. Los políticos son los protagonistas y no la política: el mensajero se convierte en el mensaje (Castells, 2004).

Al reemplazar la palabra por la imagen, condimentado con marketing y espectáculo (modelo USA), las ideas y proyectos quedan indefinidamente relegados. Pero esta mecánica de la mediocracia global no es mucho más que la punta del iceberg. Su mayor potencia se basa en el ocultamiento de una amplia agenda, realmente gravitante y estructural. Ese poder del silencio reposa en la sensación —instalada— de que lo que no dicen los medios, no existe (Castells, 2006). Una variante inteligente de esta línea, para mantener pasividad en la población, es acotar el espectro de opiniones aceptables. Dentro de ese "corralito" se permite y se promueven debates profundos y coloridos, fomentando posturas críticas que generan conflictos y la sensación de libertad deseada (Chomsky, 2012). Tales modelos de censura, cuidadosamente diseñados, tienen la sugestiva virtud de pasar inadvertidos para la mayoría de sus destinatarios.

No resulta difícil imaginar el posible impacto de esas nuevas TIC sobre la operatividad de la democracia y de la sociedad toda. Una expresión ilustrativa es la mutación de las ideas por las imágenes o de los proyectos programáticos por liderazgos individuales que, en ambos casos, se gestionan en la videopolítica. De hecho los gobiernos invierten ingentes sumas de dinero en auto-propaganda (eufemísticamente nombrada como publicidad oficial), privándose de estos recursos para obras públicas, mejor educación o nutrición infantil. La Argentina y otros países latinoamericanos hoy implementan esos mecanismos, privilegiando el criterio costo/beneficio electoral por sobre el social, económico o ambiental.

Otras limitantes (inducidas) en estos países, es la obstinación en pensar en términos ideológicos (derecha vs izquierda) ignorando, además, los condicionantes históricos y globales para cualquier análisis. En el primer caso se trata de una simplificación extrema que obnubila cualquier exploración de la realidad. Conectado a esto, la supresión (in) voluntaria del contexto global, nos conduce a un abordaje recurrente de los mismos problemas -en tanto síntomas- sin indagar en las causas. El periodismo masivo juega un rol activo en estos comportamientos, ralentizando el despegue de la cultura política.

LEGITIMACIÓN DE LA DEMOCRACIA Y EL MITO ELECTORAL

A. MARCO CONCEPTUAL

Al decir de Cansino (1997:184) "….los representantes políticos solo son legítimos cuando ejercen el poder en tensión creativa con la sociedad que los elige". Paralelamente deben asumir otra tensión crítica, entre legalidad y legitimidad, que no prescribe en el tiempo. Los procesos de globalización, introdujeron fuertes interrogantes en el sistema, con pérdida del "poder adquisitivo de las urnas". Esto se concluye a partir de que gran parte de las decisiones políticas son sustraídas en el campo de la (de)formación de opiniones y voluntades democráticas (Habermas, 2000:124). Al respecto, el mismo autor sentencia que "en el problema de la legitimación, en el capitalismo tardío, observo dos modelos: uno en el cual es el electorado quien maneja la sociedad por medio de sus decisiones y el otro modelo seria uno que me parece más realista y en el cual el poder administrativo es el que maneja al electorado y a la sociedad" (Espinoza, 2009:5).

Al efecto, los impactos de la televisión lucen demoledores, ya que la imagen destruye la razón sustantiva. Al hacer la política más personalizada y emotiva se "rompe el equilibrio entre pasión y racionalidad". El elector —así debilitado— no decide la solución de los problemas sino que elige quien decidirá. Los fines políticos, por otra parte, responden cada vez más a los sondeos de opinión que a su

propia capacidad estratégica. En definitiva, el "demopoder" supera al "demosaber" y, en ese desequilibrio, finalmente gobiernan los más incompetentes para decidir. Este "totalitarismo de la imagen" condiciona o deprecia la opinión pública como tal comprometiendo, a su turno, una verdadera democracia participativa. Esta virtual transición del *homo sapiens* en *homo videns,* excede largamente la performance de la democracia, impactando de lleno en la educación y las competencias sociales para generar futuros más o menos previsibles (Sartori, 2007).

Las sociedades y las personas organizan sus mundos de vida a partir del nuevo poder, que reside en los códigos de información e imágenes de representación: la sede de ese poder es la mente de los individuos. La batalla se dirime en arenas mediáticas y quien gane gobernará, aunque sea efímeramente. Por eso son muy relevantes las comunidades que se niegan a disolverse, habilitando su conexión entre naturaleza, historia, geografía y cultura, con ingreso en las luchas simbólicas. Allí fijan su propio poder y organizan identidades de resistencia o de proyecto (ONG y movimientos sociales), en términos de códigos culturales, conductas y nuevas entidades de convivencia. Frente a ellos se despliega la expansión masiva de identidad legitimadora de las redes globales de riqueza y poder, dominantes, que circulan dentro de una geografía desmaterializada (Castells, 2004).

B. FACTORES INTERNOS

La representación es una consecuencia de la heterogeneidad irreductible de la sociedad, de la pluralidad y de la necesaria autonomía de los movimientos sociales. Según Ranciere (2005:44), es "de pleno derecho una forma oligárquica" siendo —desde el origen— "el opuesto exacto de la democracia". La tradición liberal hace hincapié en la libertad individual que, de hecho, es la metonimia más fuerte relacionada con la democracia, relegando la promesa del gobierno por el pueblo. La extensión de las libertades individuales siempre se complementa con la presencia de un espacio público: si este entra en decadencia, la representación política se vuelve una farsa, más o menos trágica (Bensaid, 2010).

Ante la inevitabilidad de la representación, es importante buscar las formas de control de los mandantes, limitando la profesionalización y monopolización del poder político. La expresión electoral, para alcanzar una voluntad popular, tiene limitaciones intrínsecas: los electores no pueden "hacer un recorrido de los problemas" por falta de tiempo y "no existe ni una sombra de justificación para pensar, como lo hacen los demócratas místicos, que la suma de las ignorancias individuales pueda producir una fuerza continua capaz de dirigir los asuntos públicos" (Lippmann, 2008:39). De esta forma, el autor plantea una concepción desacralizada y minimalista del sufragio.

C. FACTORES EXTERNOS

Habermas otorga un valor central a la opinión pública, generada en el espacio público, para el funcionamiento de la democracia. Ella remite a tareas de control y crítica que los ciudadanos ejercen sobre el Estado. Dentro de su teoría normativa, la considera vital para su política deliberativa y una alternativa para superar los déficits de las democracias actuales. Lo público y lo privado, en la globalización neoliberal, va perdiendo identidad y la publicidad suele mezclar —deliberadamente— su origen. El problema principal que amenaza al sistema hoy reside en la estatalización de lo público, transformando los medios de comunicación en medios de propaganda: "la publicidad crítica es desplazada por la publicidad manipuladora" (Habermas, 2002:205).

Este último síntoma, que las nuevas TIC catalizan, con apropiación del Estado, es muy frecuente en los llamados países periféricos. En estos casos, la alternancia de poder es esencial para no banalizar, absolutamente, el acto eleccionario. Si bien sabemos que la política requiere más de un período, también existe una solución para eso: las políticas de Estado. A su turno ello demanda cierto grado de ciudadanía, con objetivos de mediano y largo plazo, no solo para apuntalar la democracia sino para contener la esperanza de futuro (Cernadas de Bulnes y Burstein, 2002).

Destrabar el círculo vicioso, entre baja cultura política y democracia formal, es parte de una agenda que la sociedad civil debe internalizar. Incorporar, progresivamente, los métodos de "accountability societal", vertical y horizontal, sería uno de los recursos indicados. Estas formas de participación institucionalizada, mejorarían los procedimientos, la transparencia y -en definitiva- la recuperación de la confianza en el sistema (Guillermo O' Donnell, 2001).

D. EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Siempre en los países que tienen una menor tradición e historia democrática se sobrestima el paso eleccionario. Los medios y el periodismo se vanaglorian de ello, llenando espacios con cambios de figuritas y presuntos liderazgos, en el "año electoral" ya devenido en perpetuo. A menudo las elecciones ofrecen opciones, pero sin alternativas para los cambios pertinentes. Mucho se ha hablado de la tiranía del número o de las mayorías. El procedimiento, no obstante, es adecuado y necesario, aunque debería reunir algunas condiciones mínimas: igualdad de oportunidades de los electores, neutralidad del partido gobernante, libre acceso a la información, expresión y asociación. Aun así, no garantiza un resultado democrático y, en muchos casos, ocurre lo contrario. La instancia meramente cuantitativa realza la

importancia del control poselectoral de los mandatarios: la legitimidad se revalida en el día a día (Sebrelli, 2013).

Bourdieu (2000:71), en su última obra, rechazaba depositar la fe democrática en una suma de opiniones individuales. Lo asumía como la antinomia del riesgo en la alienación por delegación-representación, para escaparse de la alienación del trabajo. Así, los dominados tendrían que, a pesar de todo, ser representados: "la cuestión fundamental casi metafísica de saber lo que es hablar por la gente que no hablaría si no se hablase por ellos". Esta cuestión supone que los dominados nunca podrían romper este círculo vicioso y hablar por sí mismos, viabilizando una acción que no descarte lo colectivo. Esto último, empero —discurso político mediante— ahora exhibe algunas alternativas para abrigar cierto optimismo (Bensaid, 2010).

CONSIDERACIONES FINALES

Las insolvencias operativas de la democracia son emergentes de la evolución histórica, en esta etapa de la modernidad y la globalización, más que por sus presupuestos teóricos. Resulta ilusorio abordar esta institución sin enmarcarla en el contexto histórico global del siglo XX, en general y desde los años setenta, como un punto de inflexión, en particular. Las nuevas tecnologías de información y comunicación, haciendo gala de su carácter ambivalente, han devaluado significativamente la calidad de nuestras democracias, comprometiendo sus reglas e instituciones. Esto actualiza la demanda de un mayor control ciudadano de sus mandatarios. En un mundo con su poder económico y mediático altamente concentrado, el sufragio es el eslabón más débil para legitimar la democracia: especialmente en los países periféricos y más aun con sistemas de reelección sucesiva. Recuperar la política y la autonomía del Estado, con un espacio público para canalizar el progreso de una sociedad civil, diversa y descentralizada, sería consistente con una democracia participativa. Estos objetivos son vinculantes con la construcción de ciudadanía, afirmación de identidades, ideas y proyectos de país. Ellos pueden crecer a distintas escalas, pero siempre vinculados al contexto global y sus demandas.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (2006). *Sobre la revolución,* Madrid: Alianza.

Auge, M. (2013). "Nuevos dilemas de los no-lugares", *en Revista Noticias,* p. 79. Buenos Aires.

Badiou, A. (2000). "Movimiento Social y Representación Política", Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Conferencias del 24 y 25/04, Buenos Aires, Argentina, http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631.

Badiou, A. (2010). "El emblema democrático", en *Democracia, ¿en qué estado?,* Buenos Aires: Prometeo, pág. 15-23.

Bauman, Z. (2006). *En busca de la política*, México: Fondo de Cultura Económica.

Bensaid, D. (2010). "El escándalo permanente", en *Democracia, ¿en qué estado?* Buenos Aires: Prometeo, pág. 25-50.

Bourdieu, P. (2000). *Propos sur le champ politique*, Lyon: Presses Universitaries de Lyon.

Cansino, C. (1997). "Rediscutir el concepto de Sociedad Civil", en *Metapolítica*, Vol. 1, Nº 2, p. 184.

Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. II, México: Siglo XXI Editores.

Castells, M. (2006). "Los medios masivos individuales. Emerge una nueva comunicación", en *Le Monde Diplomatique,* Año V. Nº 49, pág. 4.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder,* Madrid: Alianza.

Cernadas de Bulnes, M. y Burstein, N. (2002). "Algunas reflexiones sobre sociedad civil y cultura política en Argentina", en V Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur, Río Cuarto, Argentina, p. 21

Chomsky, N. (2012). *Cómo funciona el mundo*, Buenos Aires: Katz editores.

Chomsky, N. (2013). "¿Puede la civilización sobrevivir al capitalismo?" en *Ambiente y Sociedad,* año 13 Nº 547. Boletín digital ecoportal.net http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Politica/Puede_la_civilizacion_sobrevivir_al_capitalismo.

Chuaqui, T. A. (1997). Reseña de "La Agonía del pensamiento político occidental" (Dunn, J. 1996), en *Revista Ciencia Política*. Vol. XIX: págs. 111-116 http://www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev191/ar7.pdf.

EIU, (2011). "The Democracy Index 2010: Democracy in retreat", *The Economist*, London. UK. http://graphics.eiu.com/PDF/Democracy_Index_2010_web.pdf.

Espinoza, P. (2009). "La legitimación es clave" para explicar la democracia", en *La Jornada,* p. 5. http://www.politicas.unam.mx/biblioteca/oacad/bibliografias/jurgenhabermas.pdf.

Galli, C. (2013). *El malestar de la democracia,* México: Fondo de Cultura Económica.

Georgescu-Roegen, N. (1998). "Bioeconomía Básica", en *Boletín CF+S*, Nº4 especial sobre vivienda y participación social. http://habitat.aq.upm.es/ boletin/n4/ angeor.html.

Guéhenno, J. M., (1993). *La fin de la démocratie*, Paris : Ed. Flammarion.

Habermas, J. (2000). "El Estado-nación europeo y las presiones de la globalización", en *New Left Review*, Nº 1, Madrid: Ed. Akal, pp. 121-134.

Habermas, J. (2002). *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona: Gedisa.

Harvey, D. (2009). "¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes", en *Revista digital Sin Permiso*. http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2446.

Fair, H. (2012). "El discurso político de la antipolítica", en *Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. http://www. razonypalabra.org.mx/N/N80/V80/22_Fair_V80.pdf

Hobsbawm, E. (2011). "Marx fue un profeta sin armas", entrevista en *Another World is possible: otros caminos son necesarios*, http://anotherworldip.wordpress.com/ 2011/02/26/hobsbawm.

Ibarra Colado, E. (2001). "Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto", México, En *IZTAPALAPA,* pp. 321-358.

Landi, O. (1988). *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política,* Buenos Aires: Punto Sur Editores.

Lechner, N. (1995). "Las transformaciones de la política", en *Revista Mexicana de Sociología,* Vol 58, Nº 1, 03-16, Instituto de investigaciones Sociales.

Lippmann, W. (2008). *Le Fantome du public*, Paris: Demopolis.

Murillo, S. (2011). "Estado Sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal", en *Entramados y perspectivas. Revista de Sociología,* Vol.1, pp. 91-108.

O' Donnell, G. (2001). "Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política", en *POSTData, Rev. Reflexión y anal. Político*, Nº 7, pp. 11-34.

Polanyi, K, (1989). *La Gran Transformación: Crítica del Liberalismo Económico*, Madrid: La Piqueta.

Ranciere, J. (2005). *La haine de la democratie,* Paris: La Fabrique.

Sousa Santos, B. (2010). "La democracia revolucionaria, un proyecto para el siglo XXI", entrevista, *Rev. Int. De Filosofía Política*. *RIFP* (Madrid), Nº 35, pp. 117-148.

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EntrevistaRIFP_35.pdf.

Sartori, G. (2007). *Homo videns: la sociedad teledirigida,* México: Punto de lectura. http://ifdc6m.juj.infd.edu.ar/aula/archivos/repositorio//0/116/HOMO_VIDENS.pdf.

Sebrelli, J. J. (2013). *El malestar de la política.* 1ra. edición, Buenos Aires: Editorial S-Americana.

Smith, A. (1776). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones,* Badajos (España): Tecnos Editorial.

Taguenca Belmonte, J. A. (2010). "La ciencia política en la sociedad del conocimiento: una difícil relación", Univ. Autónoma Estado de Hidalgo. 16 p. http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/producto.php?producto=4863

Welzer, H. (2010). *Guerras climáticas. Por qué mataremos (y nos matarán), en el siglo XXI,* Buenos Aires: Ed. Katz discusiones.

Zamora, J. A. (coord.) (2004). *Medios de comunicación. Información, espectáculo, manipulación,* Editorial verbo divino (Prólogo), http://www.foroellacuria. org/ publicaciones/libro4.htm.

Zubero, I. (1996). Participación y democracia ante las nuevas tecnologías. Retos políticos de la sociedad de la información, Noticias Obreras, Número 1.170 http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/primero/modulos/tecnologia-y-sociedad/participacion-y-democracia.htm.